

CUENTOS Y LEYENDAS DE OBJETOS MÁGICOS

Sofía Rhei

TUS LIBROS
CUENTOS Y LEYENDAS

ANAYA

© Del texto: Sofía Rhei, 2011
© De la ilustración: Luis F. Sanz, 2011
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2011
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

Primera edición, septiembre 2011

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por
la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.

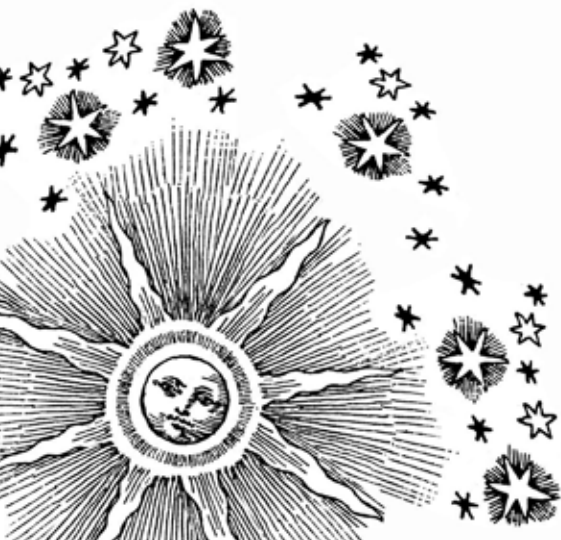
ISBN: 978-84-667-9516-6
Depósito legal: M. 32.437-2011
Impreso en Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CUENTOS Y LEYENDAS
DE OBJETOS
MÁGICOS

Sofía Rhei

*Ilustración:
Luis F. Sanz*



ANAYA

CONTENIDO

1. El espejo del diablo	7
2. La hija del rey del mar	17
3. La caja de Pandora	27
4. La balalaica mágica	39
5. La piedra filosofal de Nicolás Flamel	49
6. Los dos muñecos	57
7. El paraguas del hombre de los sueños	67
8. La boca de la verdad	73
9. El abrigo de Freya	87
10. El faro encantado	97
11. Las zapatillas mágicas	107
Apéndice	119
Bibliografía	131

El espejo del diablo

La tienda de antigüedades era un lugar donde resultaba muy, muy, fácil despistarse. Una vez se entraba, los numerosos espejos, la laberíntica distribución de los mostradores, y los objetos amontonados y repetidos aquí y allá (sillas colgadas, bargueños¹, marcos dorados sin ningún cuadro dentro), hacían que los visitantes giraran la cabeza a menudo, despistados, sin saber dónde quedaba la puerta, o estar seguros de qué pasillo acababan de tomar. Esto era lo que les sucedía a los padres de Nacho. Él, sin embargo, se orientaba perfectamente en aquel caos de objetos amontonados formando pasillos, e incluso arcos, reorganizados por el azar de un modo distinto en cada visita.

—No sé por qué te empeñas en volver aquí una y otra vez —riñó por lo bajo la madre de Nacho a su marido—. Todo está en equilibrio inestable, y un día se nos va a caer algo encima. Es peligroso.

—¡Pero siempre encontramos cosas estupendas! Te recuerdo que el ajedrez de arquitectura

¹ El bargueño es un mueble de madera antiguo con adornos de marquetería y taracea que tiene muchos cajones pequeños, compartimentos y estantes.



románica contra gótica² lo compramos aquí. Y la lámpara de racimos que tanto te gustan, y los dos gatos para la chimenea con ojos de cristal, que se encienden cuando el fuego está encendido.

Nacho siempre se fijaba en todo. Aquel lugar le resultaba fascinante, como si dentro de alguna de aquellas puertas viejas pudieran habitar duendes o fantasmas. Tenía la curiosidad de un chico de doce años y una memoria casi fotográfica. Siempre recordaba los objetos que habían visto allí otras veces, y, por lo tanto, sabía perfectamente cuales habían llegado hace poco.

Como el espejo que tenía enfrente, por ejemplo. No estaba en la tienda la última vez que la visitaron. Era inmenso, con un marco que llamaba la atención por su trabajo artesanal. De lejos, parecía una moldura³ decorativa sin nada de particular, pero cuando Nacho se acercó a mirarlo, comprobó que las filigranas⁴ representaban cabezas de demonios de ojos rasgados y mirada malévol, que sacaban sus lenguas afiladas, y todo tipo de criaturas malignas de orejas puntiagudas y sonrisas amenazantes.

Nacho dio un paso atrás, algo asustado.

—A ti no se te han escapado, ¿verdad? —dijo el anticuario.

Era un hombre de mediana edad, muy alto, con el pelo largo y una perilla triangular. La ma-

² Es decir, cuyas piezas imitaban ambos estilos artísticos.

³ Marco de cuadro con adornos o relieves.

⁴ Se refiere a que los dibujos están hechos a modo de *filigrana* (obra formada de hilos de oro y plata, unidos y soldados con mucha perfección y delicadeza); es decir, con mucho detalle.



dre de Nacho decía que era muy guapo. Siempre vestía una levita de terciopelo⁵ negro y zapatos muy brillantes. En los dedos llevaba anillos.

—Sabía que tú te darías cuenta, te fijas en todo. Si quisieras, de mayor podrías ser arqueólogo, o detective, o mejor director de un museo, o incluso anticuario.

Como aquel hombre no sonreía, era muy difícil saber cuándo estaba bromeando.

—Conseguir este espejo ha sido un golpe de suerte, ¿sabes? Hacía tiempo que había oído que andaba por ahí, pero creía que no eran más que rumores. Cuando lo vi en la en una almoneda⁶ no me lo podía creer no sabían lo que tenían allí. A pesar de ello, pagué un buen precio por él. Y eso que no tenía cristal.

—Pero ahora tiene uno —dijo Nacho, fijándose en que el cristal estaba impecable, demasiado nuevo para un marco tan antiguo—. ¿Se lo puso usted?

—Así es, muchacho. Se lo tuve que poner para venderlo, a pesar de todo lo que se dice sobre los espejos rotos y remendados. Ya sabes, todas esas supersticiones acerca de que romper un espejo atrae la desgracia.

—Eso he oído. Dicen que mirarse en un espejo roto son siete años de mala suerte —añadió Nacho.

⁵ Se denomina *levita* a la chaqueta con solapas, larga hasta las rodillas, entallada de cuerpo y con faldones. El *terciopelo* es un tejido de tacto veloso y suave, que se hace con distintos tipos de fibras; se utiliza en la confección de prendas de vestir y en tapicería.

⁶ Establecimiento donde se subastan bienes a bajo precio.



—Pues te diré algo: todas esas leyendas sobre los espejos nacen de este que tienes delante. Créeme, muchacho, estás delante del mismísimo espejo del Diablo.

Nacho dio otro paso atrás, inconscientemente. Se golpeó en la cabeza con una sartén de cobre⁷ que colgaba de una ristra de ajos. Nacho miró al anticuario con inquietud, y luego giró la cabeza en busca de sus padres. No tenía interés en saber nada más de aquel espejo, ¿o quizá sí?

El anticuario, divertido ante la inquietud de Nacho, le agarró del brazo y le contó el origen del espejo del diablo. Él, cada vez más asustado, era incapaz de moverse.

Por boca del anticuario se enteró de que hace mucho tiempo, el diablo, cansado de que los seres humanos hicieran el bien, se puso a inventar los pecados capitales. Los seis primeros fueron muy fáciles de pensar: se basaban en necesidades primarias o en reacciones naturales del ser humano. Cosas como comer y dormir, vamos. Pero el diablo sabía que tenía que haber algo más eficaz, algo más poderoso que todo eso. No se le ocurría nada, hasta que un día, observando a los condenados que habitan el infierno, al pasar junto al difunto Narciso⁸, cuya perdición fue enamorarse de su propia belleza, el diablo vio como no dejaba de mirarse en un lago de lava incandescente, sin conseguir más que quemarse

⁷ El cobre es un metal de color pardo rojizo, brillante, dúctil, muy maleable, resistente a la corrosión y buen conductor de la electricidad y el calor.

⁸ Personaje de la mitología griega que se enamoró de su propio reflejo y murió consumido por este amor; los dioses lo convirtieron en la flor que lleva su nombre.



el rostro, entonces comprendió que el más poderoso de los pecados era la Vanidad.

Nacho se relajó un poco. Aquello no era más que una historia de las que se cuentan a los niños.

—Inmediatamente —continuó relatando con detalle el anticuario—, ordenó a sus demonios artesanos que fabricaran espejos de todo tipo: espejitos pequeños para que las mujeres coquetas nunca olvidaran que tenían que mirarse en ellos a todas horas; espejos discretos para los salones de las casas; grandes y magníficos espejos para los palacios de los reyes.

»Pero el plan del diablo iba mucho más allá. Se acercó al taller donde sus demonios trabajaban con el cristal fundido y arrojó en uno de los calderos su ojo derecho. Al él le daba igual, porque al diablo, ojo que se le cae, ojo nuevo que le sale. El ojo del diablo burbujeó hasta volverse plateado y desapareció en la mezcla. El espejo resultante de aquel cristal mostraba todas las cosas tal y como las veía el diablo: torcidas, secas, grotescas⁹, ridículas, deformes. El diablo encargó a sus demonios que llevaran el espejo a recorrer el mundo, hasta que todas y cada una de las cosas que había en la tierra hubieran visto su imagen en aquel espejo maligno, haciendo que quienes se miraran en él se sintieran feos, inútiles, tontos e incapaces. Dicen que cuando todos los seres humanos se sintieron tristes, el diablo pensó que

⁹ Grotesco se dice de aquello que produce risa o burla por buscar lo ridículo, extravagante o absurdo.



si lograba hacer ascender el espejo hasta el mismísimo cielo, y conseguir que los ángeles, los santos, e incluso Dios, se reflejaran en él, obtendría un triunfo sin precedentes. Así que mandó hacer una burbuja de jabón tan grande y fuerte que pudiera sostener el peso del gran espejo y sopló con su aliento de vapor para hacerla subir más y más alto.

»Pero cuando el espejo estuvo cerca del cielo, el cristal empezó a temblar como si hubiera enloquecido. El diablo nunca puede mirar a los ojos a los seres sagrados, y aquel espejo estaba hecho con un ojo del diablo. Así que en cuanto san Pedro trató de fijarse en aquella extraña esfera, tanto el espejo como la burbuja de jabón estallaron en millones de pedazos que cayeron a la tierra.

—Vaya —dijo Nacho, imaginándose perfectamente el estallido cósmico—. Eso está bien, ¿no? Así por lo menos el espejo quedó destruido.

El anticuario sacudió la cabeza, tristemente.

—Ojalá todo fuera tan fácil. La verdad es que el cielo está mucho más cerca de la tierra de lo que vulgarmente se cree, así que cuando se rompió la burbuja, el espejo seguía sujeto al campo de gravitación¹⁰ del planeta Tierra. Los millones de fragmentos se dispersaron con los vientos y cayeron sobre muchas personas del mundo, que tuvieron la mala suerte de estar fuera de casa cuando esto sucedió. Los pedazos

¹⁰ Fuerza de atracción mutua que se ejerce a distancia entre las masas de los cuerpos, especialmente los celestes.



de cristal cayeron en sus ojos, oídos o bocas, y ya solo eran capaces de ver, oír y comentar los aspectos más negativos de todo lo que les rodeaba. Seguro que conoces alguna de estas personas, ¿verdad?

Nacho se quedó pensativo.

—Creo que sí. Hay gente que solo es capaz de ver lo malo y son incapaces de alegrarse por las cosas que funcionan y que están bien, y que son alegres.

—Exacto.

—¿Y qué pasó con el marco? ¿No se rompió también en mil pedazos?

—No. Al estar hecho de la madera de los árboles de lava del infierno, era muy resistente. Cayó al mar y llegó hasta las costas de Galicia, donde una meiga¹¹ lo mantuvo oculto durante muchos años hasta que..., pero eso ya es otra historia.

En aquel momento, Nacho sintió que tiritaba, a pesar de que no tenía frío. También se dio cuenta de que el anticuario palidecía al ver al nuevo cliente que acababa de entrar.

Nacho se dio la vuelta, y vio a un hombre altísimo, de largo cabello rubio. Tenía los ojos de un azul tan oscuro como el del terciopelo de los ataúdes. Iba vestido con un traje de chaqueta negro, impecable, recién planchado. Su corbata parecía también negra, pero con la luz mostraba reflejos de un rojo brillante. Exactamente igual que las brasas cuando se sopla sobre ellas.

¹¹ Persona de la que se dice que tiene un pacto con el diablo y por tanto poderes extraordinarios.





En ese momento, a Nacho dejaron de interesarle las antigüedades, y, presa de una gran inquietud, salió corriendo en busca de sus padres, sin despedirse del anticuario. Hay veces en las que es mejor salir corriendo de determinados sitios.

El cliente sonrió.

—Qué espejo más interesante, me trae muy gratos recuerdos. ¿Cuánto pide por él?

El anticuario tragó saliva y dijo un precio asombrosamente bajo.

—Me parece muy justo. Haga que me lo envuelvan —dijo el recién llegado, sacando una billetera de plata y pagando en efectivo.

El anticuario mandó a sus mozos preparar el espejo rápidamente, ante la atenta mirada del enigmático cliente.

—Tendré que volver a cambiarle el cristal —dijo con una sonrisa. Tenía un tic nervioso¹² en el ojo que se confundía con un guiño.

Cuando el cliente por fin se fue, llevándose el espejo, el anticuario respiró hondo.

Sacó los billetes que le acababan de dar y los quemó con su mechero. Ardieron, instantánea y furiosamente, en una llamarada de color azufre.

—Será mejor no hacer circular este dinero —dijo—. Una cosa es tener amigos hasta en el infierno, y otra muy distinta aceptar su moneda.

¹² Gesto o movimiento involuntario y repetitivo que se produce por la contracción de uno o varios músculos del cuerpo, generalmente de la cara.